

una excelente aportación crítica que revisa algunas de las interpretaciones establecidas, a partir no sólo de las fuentes árabes y latinas sino de los hallazgos más recientes de la arqueología y la numismática.

CARLOS MARÍA SALAMENDI

RICHARD FLETCHER, *La cruz y la medialuna. Las dramáticas relaciones entre el Cristianismo y el Islam desde Mahoma hasta Isabel la Católica*, Barcelona, Ediciones Península, 2005, 191 págs., ISBN 84-8307-653-5.

Uno de los principales motivos que llevó al autor, reconocido medievalista inglés fallecido en el año 2005, a escribir este libro es el de buscar en la historia herramientas para comprender el presente. Las relaciones entre Occidente, término que sirve para reemplazar a la cristiandad del pasado medieval, y *Dar al-Islam*, en cuanto territorio en que se profesa la fe islámica, fueron desde sus orígenes complejas. El año 2001, en cuyo mes de diciembre el autor terminó de escribir este libro, marcó un hito importante en esta historia de incomprensiones y desencuentros. Es a partir de allí que se hace imperioso reflexionar y conocer al “Otro” en la historia.

La extensión del tema abarcado exigió del autor una tarea de síntesis en la que ejemplos y casos particulares fueron utilizados para graficar una situación general. En este pequeño libro, de fácil lectura, hay una sección interesante de fuentes y de trabajos de historiadores, principalmente de lengua inglesa, de los que Fletcher se vale para sostener sus afirmaciones. A pesar de ser, por su estilo, un libro de difusión, esta obra ofrece el tratamiento de cuestiones historiográficas muy interesantes. Entre ellas encontramos la del método para medir las conversiones de una religión a otra de modo fehaciente, un comentario a la tesis de Pirenne sobre el comercio medieval y la cuestión de la ausencia de referencias a las Cruzadas en la historiografía islámica.

El lector irá viendo a *Dar el-Islam* desde la Cristiandad y a la Cristiandad desde *Dar al-Islam* alternativamente, siempre desde ángulos muy enriquecedores. Nos permitiremos mencionar algunos aspectos para dar una idea más acabada del tratamiento que realiza Fletcher. El libro comienza en los inicios del Islam, visto desde la Cristiandad como una herejía más entre otras que, por la velocidad y la fuerza de su expansión, se ganó el título de “terrible plaga”. Por su parte, el Corán respetaba a la “gente del Libro” y esto, unido a la necesidad de contar con administradores experimentados, a lo que el autor le da una importancia crucial, hizo que los cristianos fueran admitidos, con las debidas restricciones, en los nuevos califatos. El ejemplo de los antecesores de Juan Damasceno y su servicio al Imperio Romano de Oriente y luego al Califa de Damasco es bastante ilustrativo al respecto.

La obra continúa con la descripción de la dinastía de los Abasíes, asociada a un período de importante absorción cultural en *Dar al-Islam*, en el que obras de filosofía, medicina y otras ciencias provenientes de Grecia, Persia, India y China fueron traducidas al siríaco y luego al árabe. La Cristiandad había perdido, en esos tiempos, gran parte de la herencia clásica y estaba prácticamente enfocada en una economía agraria muy contrastante con las florecientes ciudades musulmanas. Estas dos civilizaciones tenían ocasionales contactos diplomáticos –como el caso del elefante que Harún al-Raschid envió a Carlomagno–, e intercambio de técnicas de un mundo al otro. Sin embargo, en palabras del autor, ambos convivían en un “estado de aversión religiosa mutua”.

Llegamos a la época de los reinos Taifas en España, del califato fatimí de El Cairo y de la máxima expansión de Bizancio. Aquí se da un estado de “vive y deja vivir” que podemos observar en el poema *Digenes Akrites*, con la narración de amoríos interculturales en las fronteras, y también en el primer relato del Cid Campeador en el que se nos presenta, según las propias palabras del autor, como un caudillo dispuesto a prestar servicios por retribución tanto a musulmanes como a los cristianos.

Pasamos luego a los años de las Cruzadas y de los turcos selyúcidas. Respecto a las Cruzadas, el autor identifica el movimiento ideológico que los motivaba con la *Canción de Roldán*, donde la historia del en-

frentamiento de los francos con los vascos fue reemplazada por la lucha contra el musulmán. Los cruzados tomaron Jerusalén y crearon los principados de Ultramar. El control de la Ciudad Santa fue perdido a manos de Saladino y los principados pasaron a formar parte de *Dar al-Islam* paulatinamente. En el otro extremo del Mediterráneo, en la batalla de las Navas de Tolosa se dió un golpe mortal a los musulmanes en España. Estos fueron años de enfrentamientos duros entre ambos mundos, sin embargo, entre esta lucha constante aparecieron importantes elementos de contacto. Hay un reconocimiento por parte de los cristianos de los valores humanos de Saladino y, en los principados de Ultramar, aparece la figura de Usamah Ibn Munqidh, emir del norte de Siria, que en tiempos de tregua practicaba la caza con sus vecinos francos. Estos ejemplos particulares hablan de ciertas actitudes de diálogo y encuentro que se fueron abriendo camino en ambos mundos.

Entre el siglo XI y el XIII vemos cómo se ha formado una hegemonía mercantil cristiana en el Mediterráneo, liderada por genoveses, venecianos, barceloneses y mallorquines en desmedro de la musulmana, judía y griega. En este período también se dió una absorción por parte de la Cristiandad de la cultura de *Dar al-Islam*. Se tradujo al latín el corpus científico árabe y descollaron en ello Adelardo de Bath y Gerardo de Cremona. Asimismo el camino emprendido en el siglo XII por Maimónides, entre los judíos, y Averroes, entre los musulmanes, fue también realizado por Santo Tomás, en el siglo XIII: intentaron conciliar la fe con la filosofía clásica, principalmente aristotélica. Respecto a lo religioso si bien hubo un intercambio y un mayor conocimiento de la religión del Otro, esto se dió principalmente con la finalidad de refutar la doctrina ajena. Un aporte interesante para el diálogo fue el surgido del movimiento misional de la Iglesia en el siglo XIII que buscó evangelizar y predicar el Evangelio aún entre los musulmanes. Esto exigió empaparse de su cultura y conocer bien su idioma, para lo cual, los catalanes Ramón de Peñafort, Ramón Martí y Ramón Llull, trabajaron arduamente aunque sus esfuerzos no germinaron hasta bastante tiempo después. En el siglo XIV y XV, en medio de fuertes discusiones sobre la autoridad papal, aparecieron pensadores que se cuestionaron si era justo o no hacer la guerra a los no cristianos.

El texto llega hasta el tiempo del humanismo renacentista donde dos grandes figuras trabajaron arduamente en busca del diálogo y la comprensión: Nicolás de Cusa y Juan de Segovia, autor de una versión trilingüe del Corán y propulsor de una especie de conferencia de diálogo interreligioso. Fue además maestro del Obispo Hernando de Talavera, cuyos métodos de conversión paulatina de los musulmanes de Granada coincidían con sus ideas. Por estos años la Cristiandad comenzó a prescindir de la cultura islámica que había absorbido y empezó a marchar con impulso propio. La imprenta fue el gran elemento de difusión del pensamiento occidental, y es todo un signo el que haya sido prohibida en el mundo islámico. *Dar al-Islam* fue abandonando la receptividad intelectual que tanto había hecho florecer al califato abasí y terminó encerrado en sí mismo, actitud con la que ingresó a la Modernidad a la sombra de la gran expansión europea.

Estos son, básicamente, los contenidos de esta obra que deja abierta una cuestión metodológica para el estudio de las relaciones interculturales o, mejor dicho, de historia de las religiones. Fletcher busca colocarse en una “posición neutra” dentro del debate entre ambas posturas. Cabe preguntarnos si existe verdaderamente esta neutralidad puesto que ella exige, de algún modo, colocarse en un nivel ajeno a los dos frentes. Ahora bien ¿alguien ajeno al fenómeno religioso podrá comprender a estos hombres cuya valoración de la verdad fue puesta, en muchos casos, por delante del valor de la vida? Este punto es fundamental puesto que puede llevar al historiador a utilizar con demasiada frecuencia términos ofensivos como el de “fanático” que, cuando son indebidamente utilizados, tanto daño hacen a la comprensión del Otro. Es ilustrativa una cita que aparece en el libro de boca de un cristiano: “Ni siquiera para salvar la vida eludiré el deber de dar testimonio de la verdad”. Es a estos hombres a los que hay que comprender y ante esto nos queda un interrogante abierto: ¿No será acaso el mismo Cristianismo o el Islam el punto de partida más preciso para buscar una comprensión más objetiva del fenómeno histórico del encuentro entre ambas culturas? Se objetará que a lo largo de la historia ambas religiones se han incomprendido mutuamente, ante lo cual sólo queda decir que en el presente, el diálogo entre las religiones ha realizado importantes avances y que, en tal caso,

será una posición más adecuada que aquella que desconozca de plano el fenómeno religioso o el valor de la certeza de una verdad más grande que exige todo del hombre, hasta el dar la propia vida.

**ENRIQUE G. GRECO**

PIERRE GUICHARD y BRUNA SORAVIA, *Los reinos de taifas. Fragmentación política y esplendor cultural*, Málaga, Sarriá, 2006, 341 págs., ISBN: 84-95129-92-2.

Un importante aporte para la comprensión del mundo hispano-musulmán nos vuelve a llegar con esta segunda edición de la historia de los reinos taifas del siglo XI realizada por dos distinguidos especialistas en estudios islámicos. Pierre Guichard y Bruna Soravia presentan una acabada investigación sobre el período en cuestión. En cada uno de los aspectos analizados se presenta un breve estado de la cuestión, se plantean los problemas que suscita la disponibilidad de las fuentes y se orientan nuevas líneas de investigación al respecto.

El objetivo de los autores es demostrar que la crisis del califato cordobés y la multiplicación de poderes que se extiende a lo largo del siglo XI andalusí, es producto de un fenómeno de fragmentación y debilitamiento del poder central que afecta entonces al conjunto del mundo islámico. Al-Andalus aparece en este contexto como un “caso límite” en el que se exacerban estas tendencias que también se dan, aunque más lentamente, en los califatos abbasí de Bagdad y fatimí de El Cairo.

La primera parte del libro, que abarca los capítulos I a V, trata la evolución política de los emiratos taifas, analizándolos caso por caso, desde la fragmentación de al-Andalus y la desintegración del califato de Córdoba (principios del siglo XI) hasta la desaparición de estos reinos con la expansión de los almorávides en el sur de la península (principios del siglo XII). El eje temático sobre el que trabajan los autores para explicar el surgimiento de los reinos taifas es el problema de la legitimidad